

UNA POSICIÓN INTERMEDIA ENTRE EL FISICALISMO Y EL INTENCIONALISMO: DENNETT

SALMA SAAB
Instituto de Investigaciones Filosóficas
UNAM

En la actualidad, una vez que el conductismo filosófico cayó en descrédito, los filósofos interesados en el estudio de los fenómenos psicológicos se agrupan básicamente en dos grandes bloques: los llamados intencionalistas y los fisicalistas. Los intencionalistas defienden la idea de que existen fenómenos mentales como pensar, creer, desear, esperar, etc., a los cuales nos referimos utilizando conceptos mentales, y que estos fenómenos no se pueden eliminar de nuestras explicaciones de la conducta. Por lo general, propugnan preservar en una teoría psicológica científica el uso que esas nociones tienen en el habla cotidiana (denominada “psicología popular”). Los fisicalistas —al menos los más radicales—, en cambio, pretenden eliminar los fenómenos mentales en favor de fenómenos neurofisiológicos, y optan por caracterizarlos empleando terminología científica. Se inclinan por la eliminación total de los conceptos mentales del seno de la ciencia debido a que consideran que no tienen un papel ni explicativo ni heurístico que desempeñar, ya sea porque ciertos aspectos de las personas no son relevantes desde un punto de vista científico, o porque estos aspectos se recogen científicamente de otra manera. Para algunos autores, la dificultad estriba en que no existen leyes que

apoyen nuestras explicaciones de la conducta. Tanto los intencionalistas como los fisicalistas han adoptado formas internalistas o externalistas, según el papel que le asignen al entorno o a la conducta en la explicación de los estados psicológicos.

En la literatura de los últimos veinte años han aparecido algunos intentos —muy influyentes por lo demás— de Davidson y Dennett por mantener una postura intermedia entre el intencionalismo y el fisicalismo. Ambos autores presentan su posición como realista y externalista. Mediante esta ubicación intermedia pretenden reconciliar los dos enfoques que se ofrecieron como alternativa al principio de este trabajo, por lo que no es de extrañar que muchas de las críticas a Davidson y Dennett sean resultado de su ubicación al filo de la navaja y que los críticos finalmente consideren que por una razón u otra no logran sostenerse como posiciones intermedias.

En este trabajo me propongo retomar las discusiones en torno a la solidez de la posición intermedia, concentrándome únicamente en la propuesta de Dennett. Si bien considero que su postura se enfrenta a serias dificultades —algunas de las cuales ya han sido señaladas por muchos autores—, también considero que introduce una manera novedosa y atractiva de abordar algunos problemas centrales al estudio filosófico de la mente, nutriéndose de consideraciones que provienen de otros campos. La cuestión es ver hasta qué punto la posición de Dennett sobrevive a los ataques que atentan en contra de una de sus propuestas medulares: la negativa de otorgarles un *status* ontológico a los fenómenos mentales, sin negarles por ello algún tipo de realidad.

Como conclusión de este trabajo sostengo que aunque los argumentos para eliminar la existencia de entidades mentales fueran correctos, la estrategia de Dennett de rescatar y resguardar el habla popular o cotidiana de los estados mentales mediante *abstracta* de las absorciones y falsifica-

ciones que pudieran llegar a hacerse con el desarrollo de la ciencia no parecería totalmente satisfactoria. Con todo, sin *abstracta* o “teorizaciones” de por medio, trataríamos de resolver algunos puntos de la propuesta de Dennett explotando algunas semejanzas que creo que hay entre sus ideas y algunos comentarios que Wittgenstein hace en torno al “ver como”. Esta lectura de Dennett nos acercaría más a cómo de hecho vemos e interpretamos la conducta de los demás en nuestros contextos cotidianos, y en esa medida inclinaría más su postura hacia lo que sostienen los intencionalistas.

1. Antes de entrar a la discusión específica de la postura de Dennett, quisiera referirme a la apreciación que él mismo hace de su postura con respecto a la postura intermedia de Davidson. En “Examen de mitad de curso: contraste y comparación”, en un alarde del ingenio que le es tan característico, Dennett, empezando por el título, juega con la idea de un examen diseñado para alumnos y con la idea del examen de su postura intermedia entre intencionalistas y fisicalistas. En tanto que examen, a los alumnos se les pide que comparen la posición de Dennett con las de Quine, Fodor, Putnam, Davidson y Stich, entre otras. Dennett responde, en el papel de juez-“alumno” imparcial, que de todas ellas, las únicas que calificarían como posturas intermedias, y por ende las más cercanas entre sí, serían la de Davidson, la de él mismo y, después de muchas oscilaciones, la de Putnam. Dennett considera que estas posturas intermedias son consecuencia de la aceptación de la tesis quineana de la indeterminación de la traducción. El señalamiento de Dennett es importante porque ubica la discusión acerca de lo que son los estados mentales en el terreno de la teoría de la interpretación y de las explicaciones de la conducta. Los tres autores concuerdan en el hecho de que una peculiaridad de la interpretación es su carácter holis-

ta. Como claramente lo expresa Putnam: “las explicaciones que apelan a creencias y a deseos pertenecen al nivel de la teoría de la interpretación y son tan holistas y relativas a intereses como cualquier interpretación”.¹

La tesis de la indeterminación de la traducción de Quine, en conexión con los significados, dice: “Dos manuales de traducción en conflicto pueden hacer justicia a todas las disposiciones para actuar, y en tal caso no hay ningún hecho que determine cuál de los dos manuales es el correcto.”²

Dicha tesis establece la imposibilidad de decidir entre dos manuales de traducción incompatibles entre sí pero compatibles con todas las disposiciones verbales, sobre la base de que sólo contamos con éstas para nuestra elección. Si los manuales de traducción no están en desacuerdo con respecto a nada observable y, además, Quine asume que los significados de nuestras oraciones se identifican con la totalidad de las disposiciones verbales, entonces “no hay nada en la realidad, observable o no, conocido o no, que haga a uno de ellos verdadero y al otro no, nada objetivo dirime entre ambos, no están en desacuerdo con respecto a nada objetivo”. Una vez en este punto, la decisión a favor de alguna traducción se vuelve pragmática.

Orayen señala que Quine establece una asimetría entre la situación de los manuales de traducción y la de las teorías científicas: en los primeros no habría hechos objetivos, mientras que en las teorías científicas sí.³ Según Quine, podríamos decidir la verdad o falsedad de las teorías cien-

¹ Putnam *apud*. D. Dennett, *The Intentional Stance*, Bradford Books, MIT Press, 1987, p. 345. Para algunas de las críticas más recientes a este supuesto holista, véanse S. Stich, *The Fragmentation of Reason*, Bradford Books, MIT Press, 1990; J. Fodor y E. Lepore, *Holism: A Shopper's Guide*, Blackwell, 1992.

² W. Quine, *Teorías y cosas*, trad. Antonio Ziri6n, IIF-UNAM, M6xico, 1986, p. 23.

³ *Cfr.* R. Orayen, “Indeterminaci6n de la traducci6n y episte-

tíficas incompatibles entre sí pero compatibles con todas las observaciones posibles, *cuando un hecho que no puede observarse dirimiera entre ellas*. En el caso de los manuales de traducción, no se recurriría a ningún tipo de postulación que legitimara la elección de una traducción.

Según Dennett, dos de las implicaciones más importantes de la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine, aplicadas a lo mental, son: el rechazo de la existencia de *hechos* mentales y la aceptación de la tesis del doble estándar. Así, a pesar de que desaparecen los fenómenos mentales como tales, seguimos recurriendo a ellos en nuestras caracterizaciones de la conducta. Pareciera ser que la concesión del valor pragmático de nuestras atribuciones mentales salvara a Quine del fisicalismo reductivista del modo como lo hemos caracterizado antes. De todas maneras, Quine no considera que las explicaciones psicológicas tengan algún papel descriptivo de la realidad, papel que reserva para las ciencias básicas como la física. Davidson y Dennett —influidos por algunas ideas de Quine— también se salvarían del fisicalismo reductivista, pero pareciera que —a diferencia de Quine— sí le reconocerían al discurso psicológico cierta autonomía explicativa respecto de las explicaciones físicas. En Davidson la influencia quineana se evidencia en su tesis del monismo anómalo, en la cual se defiende una forma de reductivismo ontológico, en donde los sucesos mentales se consideran sucesos neurofisiológicos y la idea del doble estándar cobra expresión en la idea de que en cierto tipo de explicaciones —en las explicaciones *intencionales* de la conducta— es indispensable referirnos a esos sucesos empleando un vocabulario mental.

Dennett, por su parte, no acepta la identidad entre sucesos mentales y sucesos físicos y, a pesar de mantener

mología naturalizada”, *Análisis filosófico* (Buenos Aires, Argentina), vol. XI, no. 2, noviembre de 1991, pp. 108-109.

—como Davidson— la asociación entre intencionalidad y atribución de estados mentales, es más liberal que éste en la medida en que no le resulta aberrante hablar tanto de una “intencionalidad” animal como de una “intencionalidad” en relación con ciertos artefactos y, por ende, de describir su proceder empleando vocabulario mental. Dennett, cautelosamente, no se compromete a que los estados mentales, ontológicamente hablando, se analicen meramente como estados neurofisiológicos, ya que considera que a pesar de la gran cantidad de investigaciones que se han hecho en el campo, todavía le resultan insuficientes para hacer algún pronunciamiento definitivo en cualquier sentido. En todo caso, supone que la decisión es empírica.

Así, Dennett y Davidson hacen alianza con los intencionalistas al abogar por que no se eliminen los verbos psicológicos, a la vez que difieren de ellos en tanto que no consideran que tenga que haber objetos mentales, entendidos como “representaciones” de la realidad.

Concluiré la comparación entre Davidson y Dennett, con las palabras de Dennett:

Davidson [...] al aferrarse al realismo *ontológico* respecto a las creencias (como elementos que uno debería esperar incluir en la ontología de la ciencia unificada) revela que siempre quiso tomar el doble estándar quineano con cierta reserva. Todavía persiste en considerar las actitudes proposicionales con más seriedad de la que Quine recomendaría, a pesar de estar de acuerdo con Quine respecto de la indeterminación de la traducción radical. [La divergencia] puede verse meramente como los efectos amplificadas de una diferencia menor de opinión respecto a exactamente con cuánta seriedad tomar el doble estándar. (p. 349)

2. El punto central de la discusión entre intencionalistas y fisicalistas radica en cómo debe entenderse la afirmación que nos ha legado Brentano de que la característica central

de la mayoría de los estados mentales la constituye su intencionalidad. En Dennett la noción de intencionalidad cobra un sentido muy particular que básicamente está recogido en lo que él llama “la perspectiva o estrategia intencional”. Dicho de manera breve, con esta estrategia Dennett en esencia pretende preservar el uso de las nociones mentales de la psicología popular, que en su teoría revisten un valor meramente instrumental, y legitimar la alusión a estados mentales, apoyándose en la teoría biológica de la evolución y en una idea ligada a ésta: la racionalidad ideal.

La tesis quineana del doble estándar se refleja en la teoría de Dennett en la que, por un lado, admite que la ciencia nos da una perspectiva de los seres humanos como objetos físicos que forman parte del mundo, y, por otro, también admite que esta perspectiva es insuficiente para “expresar todo lo que queremos decir acerca de las personas”, ya que igualmente nos concebimos como “agentes responsables, libres y racionales”;⁴ de aquí la necesidad de la perspectiva intencional. El empleo de las nociones mentales de la psicología popular en Dennett tiene la función de hacer postulaciones que nos permiten predecir exitosamente la conducta del objeto al que hacemos las atribuciones.

Además de las perspectivas física e intencional, Dennett agrega una tercera —intermedia entre ellas—, denominada “la perspectiva del diseño”.⁵

Cada perspectiva supone la adopción de la postura de la tercera persona, esto es, la del observador, el cual puede explicar desde diferentes perspectivas el comportamiento

⁴ D. Dennett, *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology*, Bradford Books, The Harvester Press, 1978, p. x.

⁵ En “Mechanism and Responsibility”, en *Brainstorms*, Dennett habla de una cuarta estrategia, la “personal”, que depende de la estrategia intencional, y agrega a ella un elemento moral. La dependencia de la estrategia personal en la intencional contrasta, según Dennett, con las otras estrategias, las cuales son independientes entre sí.

de un objeto o sistema —como prefiere llamarlo Dennett. Según los propósitos e intereses que animen nuestras explicaciones, se asociarán éstas a una u otra de las posturas o estrategias y su validez dependerá, de manera significativa, de su valor predictivo. Así, un sistema puede verse como un sistema físico, si nos preocupa su constitución; puede verse desde la perspectiva de su diseño, si nos interesa su funcionamiento; y puede verse intencionalmente, atribuyéndole metas y considerando que su comportamiento es racional.

En la postura física se requiere que el observador de un sistema pueda “determinar su constitución física, la naturaleza física de los impactos (en el sistema), y el uso del conocimiento de las leyes físicas para predecir el producto (*output*) de cualquier insumo (*input*)”.⁶

Los objetos, vistos desde la óptica de su diseño, se consideran como sistemas no sólo físicos, sino además como sistemas que bajo determinadas circunstancias operan o funcionan de cierta manera. Así, nos referimos al mecanismo del objeto, el cual puede describirse con diferentes grados de abstracción y precisión.

Mediante la estrategia intencional atribuimos al sistema una serie de elementos que pretenden explicar, predecir e interpretar su conducta, *i.e.*, la racionalizan. Consiste en “atribuir al sistema *la posesión de cierta información*, suponer que está *dirigido hacia ciertas metas*, para posteriormente elaborar la acción más razonable o apropiada sobre la base de estas atribuciones y suposiciones”.⁷ O como dice en “True Believers”:

Primero decidimos considerar al objeto cuya conducta queremos predecir como un agente racional, después calculamos

⁶ “Intentional Systems”, en *Brainstorms*, p. 16.

⁷ *Ibid.*, p. 6.

las creencias que debería tener, dados su lugar en el mundo y su propósito. Después calculamos los deseos que debería tener, según las mismas consideraciones, y finalmente predecimos que este agente racional, a la luz de sus creencias, actuará para lograr sus metas.⁸

Dennett pretende defender que esta estrategia intencional igual puede adoptarse frente a cualquier objeto que frente a nuestros semejantes, siempre y cuando al hacerlo, como ya se dijo, se obtengan dividendos predictivos. Así, un sistema que se comporta intencionalmente se distingue del que no lo hace en que en el segundo, la predicción nunca resulta. Un sistema no intencional carecería de patrón o diseño, es decir, su proceder resultaría azaroso.⁹ Pero este criterio, ¿caso no enfrentaría a Dennett a la dificultad de no poder discernir los casos en los que la predicción no se cumple debido a que la interpretación del observador es falsa, de aquellos en los que la adopción de la estrategia intencional es equivocada? Dennett puede responder que en el caso de un sistema no intencional, el comportamiento del sistema puede predecirse de manera adecuada, sin pérdida alguna, desde otra de las perspectivas o, dicho de otro modo, que la adopción de la perspectiva intencional no agrega nada predictivamente. Lo cual no sucede en una interpretación falsa. En el caso de una mala interpretación, corresponde o buscar otras interpretaciones, o tratar de detectar algún error en algún lado.

Dennett considera que a cada una de estas perspectivas le corresponden sus propias descripciones, no sólo en el sentido de que tienen un vocabulario propio, sino también en el sentido de que hay un aspecto *real* que se recoge, y que sólo puede hacerlo por medio de su perspectiva correspondiente. La sugerencia de Dennett es que la misma

⁸ “True Believers”, en *The Intentional Stance*, p. 17.

⁹ *Cfr.* “Real Patterns”, *The Journal of Philosophy*, 1991, p. 30.

realidad se puede “ver con diferentes ojos”, lo que en los casos particulares de las perspectivas del diseño e intencional consiste en captar algún aspecto adicional o novedoso de la realidad. Ese “algo más”, en el caso intencional, sería un *patrón* de conducta que obedece a la relación que guardan entre sí los elementos del sistema respecto de su entorno. Dennett reclama que su postura sería realista, realista moderada —acotaría él—, ya que los patrones de conducta que emergen en el punto de vista intencional son, para Dennett, objetivos y no dependen de cómo los vea o los quiera ver el observador: no serían aspectos “proyectados” por nosotros. Habría, sin embargo, una dependencia del observador en tanto que algunas personas tendrían más habilidad que otras para discernir un cierto patrón de conducta. Dennett pretende hacer convivir esta forma de realismo con su instrumentalismo. En el nivel intencional y aplicado particularmente a la creencia, dice:

Así como la creencia es un fenómeno totalmente objetivo (lo cual me hace un realista), sólo puede discernirse desde el punto de vista de alguien que adopta una cierta estrategia predictiva y su existencia puede confirmarse sólo mediante la evaluación del éxito de la estrategia (que aparentemente me convierte en un interpretacionista).¹⁰

Gran parte de las críticas que se le han hecho a Dennett cuestionan el éxito de esta propuesta reconciliadora, que supone sostener armónicamente tesis que a primera vista son opuestas entre sí. Sin dejar de reconocer la dificultad en la propuesta de Dennett, algunas de las críticas me parecen mal dirigidas, como por ejemplo la de Baker.¹¹ Para Baker el problema radica en hacer compatible un instrumentalismo que se adopta frente a lo intencional y un realismo que

¹⁰ “True Believers”, p. 15.

¹¹ Lynne Rudder Baker, *Saving Belief: A Critique of Physicalism*, Princeton University Press, 1987.

se adopta frente a lo físico.¹² Pero, según las propias palabras de Dennett antes referidas, el problema es más bien el de hacer compatibles en el propio nivel intencional una lectura a la vez instrumental y realista. Me parece que parte del error de Baker deriva de la manera como ella entiende el realismo y se lo atribuye a Dennett. Baker supone que la propuesta de Dennett lleva implícita una diferencia que ella formula en términos de “rasgos” —término que despoja de carga ontológica—, en la cual hay rasgos que un sistema tiene en virtud de ser (posiblemente) el objeto de una perspectiva y rasgos que son independientes de (la posibilidad de) que alguien adopte una estrategia predictiva. Así, por ejemplo, la propiedad del agua de congelarse a 0°C sería una propiedad o rasgo independiente, ya que el que el agua la posea no depende de las posibles estrategias predictivas de nadie. Baker afirma que su propuesta de rasgos dependientes recoge la idea de Dennett de que un sistema es intencional “sólo en relación con las estrategias de alguien que trata de explicar y predecir su conducta”. Dennett no está haciendo con ello ninguna alusión al problema de si hay rasgos *independientes* de cualquier estrategia. En otras palabras, Dennett no tiene por qué estar comprometido con esa forma de realismo. Sin esta versión del realismo me parecen inválidos los dilemas a los cuales —según Baker— conduce la admisión de la distinción entre rasgos dependientes y rasgos independientes. Uno de ellos es el que denomina un “tipo de dilema metafísico”, el cual forzaría a Dennett a sacrificar o el instrumentalismo o el realismo. Para Baker el dilema que engendra la combinación de realismo con instrumentalismo es el siguiente: “Por un lado, si hay algo que escapa a la perspectiva física, entonces el instrumentalismo de Dennett corre peligro; por otro lado, si nada escapa a la perspectiva física, entonces el intencio-

¹² Cfr. *ibid.* p. 154.

nalismo no puede desempeñar el papel que se le asigna.”¹³ En el segundo cuerno del dilema, se pretende que el punto de vista intencional no podría desempeñar el papel de dar cuenta de ciertos patrones objetivos, ya que supondría que hablar de éstos traicionaría la idea de que un sistema intencional lo es sólo en relación con las estrategias de alguien que intenta explicar y predecir su conducta, y que *ex hypothesi* los elementos reales los abarca plenamente la perspectiva física.¹⁴ No considero que Dennett tenga que admitir que la perspectiva física sea independiente de las estrategias predictivas del observador, como tampoco creo que defienda que todos los aspectos de la conducta puedan ser cubiertos por una sola perspectiva. En eso radicaría justamente la supuesta autonomía que Dennett establecería entre las explicaciones intencionales con respecto de las físicas. Haciendo una comparación con el juego de la vida (John Horton Conway) para ilustrar la idea de que quizás haya algunos patrones objetivos que sólo puedan discernirse por medio del punto de vista intencional, dice Dennett: “Esos patrones son objetivos —están *allí* para detectarse— pero desde nuestro punto de vista no están *allí afuera* de manera totalmente independiente de nosotros, ya que son patrones que se componen en parte de nuestras propias reacciones ‘subjetivas’.”¹⁵

Dennett considera que el sistema procede según cierto patrón o diseño. Pero, además, admite esto aun cuando no haya un diseño definido. El diseño específico dependerá de la función que se le otorgue al sistema, de cómo se emplee. Al respecto, Dennett pone el ejemplo de

¹³ *Ibid.*, p. 162.

¹⁴ *Cfr. ibid.*, p. 163.

¹⁵ “Reflections: Real Patterns, Deeper Facts and Empty Questions”, en *The Intentional Stance*, p. 39. *Cfr.* también “Real Patterns”, *The Journal of Philosophy*, 1991.

una máquina diseñada para surtir refrescos a cambio de una moneda, digamos, “un cuarto de dólar americano”, que igualmente podría utilizarse para surtir refrescos a cambio de “un cuarto de balboas panameño”, como “detector-*K*”, como “arma mortal”, como “tope de una puerta”, etc.¹⁶ Y así como la descripción de un diseño es compatible con un número indefinido de realizaciones físicas, una descripción intencional lo es con un sinnúmero de diferentes descripciones del diseño. En la perspectiva intencional, según Dennett, se podrían hacer las mismas atribuciones intencionales a sistemas que no compartieran ni el mismo diseño o programa, ni la misma constitución interna. Pero al hacer la atribución tampoco compartirían ningún “hecho” (*fact of the matter*), lo concibamos como proceso, estado o propiedad. Sería —nos dice Dennett— como si tuviéramos varias interpretaciones sin un texto subyacente en ellas. Dennett se resiste a la idea de construir algún “hecho” para que tengan sentido nuestras atribuciones. A pesar de ello, agrega Dennett, esto no constituye un obstáculo para decir que las atribuciones tienen un valor de verdad.

Podemos reconocer en estas descripciones de Dennett la asimilación de la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine. Sin embargo, ¿qué tanto se ciñe Dennett a ella?

Frente a la asimetría que Quine establece entre las teorías científicas y los manuales de traducción, ¿dónde se ubicarían los estados mentales de la teoría de Dennett? Una vez que Dennett ha eliminado la referencia a realidades mentales, ¿a qué van a remitirnos las atribuciones mentales que les asignamos a los sistemas?

¹⁶ *Cfr.* “Evolution, Error, and Intentionality”, en *The Intentional Stance*, p. 292.

Dennett, en lugar de remitirnos a un estado, proceso o propiedad de algún tipo, se dirige hacia la conducta y considera que en la manera como se desempeña el sistema podemos reconocer un patrón de conducta. Dennett referirá nuestras atribuciones a esos patrones de conducta y sugerirá que se postulen como constructos matemáticos, a la manera de los *abstracta* de Reichenbach. Reichenbach considera que los científicos básicamente postulan dos tipos de entidades teóricas, ambos son producto de una inferencia, esto es, no son directamente observables. Los *abstracta* son *equivalentes* a la existencia de *concreta* que son observables y su *status* depende de una convención. Al considerar los estados mentales de esta manera, Dennett destaca que las creencias y los deseos tienen tanta realidad como la tienen “el centro de gravedad y el que la Tierra tenga un Ecuador”.¹⁷ Para Reichenbach, las entidades inferidas, llamadas *illata*, son postuladas como producto de una inferencia probabilista y no son ni accesibles a la observación, ni reducibles a ella. A esta clase pertenecen términos como “electricidad”, “átomo”, “ondas de radio”, etcétera.¹⁸

Con base en los *abstracta*, Dennett pretende deslindar su postura de la de otros instrumentalistas. Entre esos otros instrumentalistas se encuentran: los que suscriben el *fictionalismo*, el punto de vista de que ciertos enunciados teóricos son *falsedades útiles*; los que han sostenido que las afirmaciones teóricas en cuestión *no son ni verdaderas ni falsas* sino meros instrumentos de cálculo; o los instrumentalistas que toman la tesis como tesis *general*. Es decir, Dennett quiere defender una teoría instrumentalista que tenga una aplicación *selectiva*. En estos casos, sus postulaciones no serían “falsedades útiles”, sino “reales”, y las

¹⁷ Cfr. “Three Kinds of Intentional Psychology”, en *The Intentional Stance*, p. 53.

¹⁸ Cfr. H. Reichenbach, *Experience and Prediction*, The University of Chicago Press, 1938; Phoenix Books, 1961, pp. 211–212.

afirmaciones que incluyen esos *abstracta* serían verdaderas o falsas.¹⁹

Según las consideraciones de la tesis de la indeterminación de la traducción, los “hechos”, es decir los patrones de conducta, serían insuficientes para fijar una única atribución, de manera que no podríamos seleccionar alguna de ellas como *la* correcta. Así, la atribución que elegimos como la correcta se elegirá con base en principios o dictados pragmáticos.

De esta manera, retomando la cuestión de si la referencia a los estados mentales en Dennett es afín a lo que sucede en las teorías científicas o a lo que sucede en los manuales de traducción, podríamos decir que más bien Dennett nos estaría ofreciendo una solución intermedia entre ellas. Por un lado, serían como los manuales de traducción en tanto que los patrones de conducta no son más que conjunciones o nexos entre elementos observables y constituirían nuestra única referencia para la elección de atribuciones. Pero, por otro, al considerar los estados mentales como postulaciones teóricas, en la forma de *abstracta*, haría intervenir consideraciones teóricas en nuestra elección de atribuciones mentales. Se asumiría que hay una regularidad en la conducta y que esas postulaciones teóricas tendrían la función de sistematizarla y unificarla.

Sin embargo, la indeterminación no se restringe mediante la postulación de *abstracta*, sino más bien se lleva al cuerpo teórico mismo. Se admite que el patrón de conducta es un patrón intencional, en oposición a patrones no intencionales, pero dentro de ellos tenemos varias alternativas. Parece que esto es lo que Dennett quiere decir al sostener que la indeterminación de la traducción de Quine, dado que se aplica a patrones de conducta, genera una

¹⁹ “Instrumentalism Reconsidered”, en *The Intentional Stance*, p. 72.

“doble” indeterminación. Dennett se vale de esta idea para señalar que su posición es más fiel a la de Quine que la de Davidson. Dice Dennett:

La posición intermedia de Davidson, como la mía, amarra la realidad a la existencia bruta de un patrón, pero Davidson ha pasado por alto la posibilidad de que dos o más patrones *en conflicto* se sobrepongan a los mismos datos —una indeterminación de la traducción más radical que la que él ha supuesto posible.²⁰

En efecto, Davidson considera que la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine debe entenderse de manera “trivial”, en cuanto a que de la misma forma en que, por ejemplo, se puede medir la temperatura en grados Celsius o Fahrenheit, también se pueden hacer diferentes atribuciones de contenido de múltiples maneras.²¹ Sin embargo, la atribución al otro de una creencia con un contenido específico, sin exclusión de otras atribuciones con otros contenidos específicos, contrario a lo que sostiene Dennett, ciertamente podrían entrar en conflicto. Davidson habla de situaciones en las que, por ejemplo, alguien dice: “Ésa es una ballena”, refiriéndose a un objeto que parece una ballena. De hecho sabemos, y el sujeto al cual le hacemos la atribución también lo sabe, que ese objeto no es un mamífero. La alternativa es o traducir su afirmación homofónicamente y entonces atribuirle una falsa creencia de que ese animal es una ballena o, alternativamente, le atribuimos un uso equivocado de la palabra “ballena” y le atribuimos una creencia que refleje ese equívoco. Davidson considera que no estamos obligados a tomar alguna decisión, ya que podemos valernos de varias teorías que nos permitan hacer una

²⁰ “Real Patterns”, *op. cit.*, p. 51.

²¹ “What is Present to the Mind”, en Enrique Villanueva (comp.), *Consciousness*, Ridgeview, Atascadero, 1991, p. 5.

atribución “siempre y cuando hagamos los ajustes compensatorios en las creencias que le atribuyamos” al sujeto.²² Me parece que la explicación de Hookway de por qué hay una indeterminación menos radical en Davidson que en Quine es más adecuada que la de Dennett. Hookway considera que en Davidson las preferencias de nuestras atribuciones de contenido descansan en un “ordenamiento” entre varios criterios pragmáticos pertinentes. Así, a pesar de que habría una confrontación entre varios “patrones normativos”, se establecen sin embargo diferentes “órdenes” de preferencia.²³ De igual manera, me parece que la discusión de la postura de Dennett finalmente tendrá que llevar a la exploración de si acaso en su modelo se privilegia algún tipo de consideración pragmática frente a otras.

Creo que el hecho de que Dennett ubique los estados mentales en una posición intermedia entre las teorías científicas y los manuales de traducción puede verse como una indefinición de Dennett respecto a si su perspectiva intencional recoge esencialmente las atribuciones que se hacen comúnmente o si más bien su perspectiva intencional reconstruye algunos aspectos de nuestras atribuciones comunes y ofrece una manera de incorporarlos dentro de un cuerpo científico. En ese sentido, concuerdo con Stich al señalar que no es claro si Dennett sostiene que los conceptos mismos de la psicología popular deben tratarse instrumentalmente o si deben afinarse, reconstruyéndose de manera instrumental.²⁴ De cualquier modo, muchas de las aseveraciones de Dennett parecen favorecer la segunda opción. De ser así, Dennett podría resguardar las ex-

²² Cfr. D. Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford University Press, 1984, pp. 100–101.

²³ Cfr. C. Hookway, *Quine*, Stanford University Press, 1988, pp. 179–180.

²⁴ Cfr. S. Stich, *From Folk Psychology to Cognitive Science: The Case against Belief*, Bradford Books, MIT Press, 1983, pp. 243–246.

plicaciones psicológicas de las posibles asimilaciones que los descubrimientos científicos pudieran requerir. Autores como Stich y Churchland son drásticos al señalar que el camino de los *abstracta* nos llevaría a la aceptación de maneras absurdas de resguardar el territorio intencional.²⁵ Yo pienso, más bien, que para garantizarles un sitio a las explicaciones intencionales no es necesaria la maniobra de darles un giro teórico. La estrategia intencional de Dennett podría retener cierta autonomía respecto del discurso científico, quedándose en el nivel de las descripciones de cómo cotidianamente hacemos nuestras atribuciones psicológicas y explicamos la conducta de los demás. En este nivel, tampoco tendríamos que hacer la extensión antinatural que hace Dennett de dotar de intencionalidad y atribuir estados mentales a sistemas a los cuales “naturalmente” no se los extenderíamos.

4. Los patrones de conducta, a pesar de que, estrictamente hablando, no son para Dennett patrones visuales sino intelectuales, podrían considerarse —asumiendo que no requerimos la postulación teórica de *abstracta*— a la manera en que Wittgenstein habla del “ver como”. Los aspectos principales de esta analogía se sustentarían en la manera en que damos cuenta de que un mismo patrón pueda verse de diferentes maneras —como en el ejemplo de las figuras ambiguas con las que Wittgenstein ilustra el caso del “ver como”: (a) dependiendo de la capacidad de reconocimiento o ceguera del sujeto que aprecia el patrón, sin convertirlo en un rasgo subjetivo; (b) haciéndolo depender de los intereses y perspectivas del observador frente al patrón; (c) sin postular entidades o estados mentales para sostener nuestras atribuciones de ciertos verbos psicológicos.

²⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 245–246.

Sin embargo, habría que señalar determinadas diferencias entre el “ver como” y la estrategia intencional de Dennett.

Es cierto que desde el momento en que Dennett habla de “estrategias”, está suponiendo una empresa consciente desde la cual el sujeto se propone interpretar la conducta del otro. También es cierto que Wittgenstein está fuertemente en contra de la tendencia en filosofía, en la que Dennett estaría incluido, de considerar que las investigaciones científicas arrojan luz y son pertinentes para resolver los problemas filosóficos. Uno podría estar en desacuerdo con Wittgenstein respecto de la separación tajante que establece entre las cuestiones filosóficas —que él considera que son en buena parte gramaticales— y las cuestiones científicas, sin que por ello se invalide hacer algún uso de su noción de “ver como” en posiciones en las que no se admite tal separación. Me parece que la utilidad de Wittgenstein en relación con la discusión de Dennett tiene que ver con una veta naturalista muy central en el pensamiento de Wittgenstein que también se encuentra en Dennett. Es aquí donde, a mi juicio, los comentarios de Wittgenstein cobran importancia.

En los escritos de su segunda época, Wittgenstein se ocupa de la percepción, entre otras cosas para destacar algunas diferencias importantes entre los verbos psicológicos de experiencia. Más específicamente, se propone debilitar la tentación de analizar algunos verbos psicológicos con el modelo de ciertos estados de experiencia, como por ejemplo el dolor, los cuales hacen necesaria la referencia a estados mentales. Para Wittgenstein, en el caso de la percepción, al igual que en el de la creencia y el entendimiento, recurrir a la existencia de alguna ocurrencia mental específica para explicar alguno de esos fenómenos le parece equivocado. En el caso particular de la percepción, el blanco de sus críticas es el supuesto de que se establece una conexión directa entre el sujeto y las imágenes mentales, volviendo

indirecta su conexión con el mundo. Se ha justificado la invocación de imágenes mentales para dar cuenta del hecho de que frente a una misma figura diferentes personas, o la misma persona en diferentes momentos, pueden verla de diferente manera. Las diferencias se atribuyen a diversas experiencias de los sujetos, entendiéndolas como “objetos” privados mentales. Wittgenstein sugiere que se puede dar cuenta de las diferencias que se pudieran hacer entre lo que ven distintos sujetos empleando una noción como el “ver como”. Detrás del “ver como” está la idea de cambio, en la cual se produce un cambio en lo que el sujeto ve, de manera que se percata de aspectos del objeto que antes del cambio no se presentaban desligados. Por contraste, el ver simple para Wittgenstein se considera como un estado, más que una actividad que desempeñe el sujeto (se entienda ésta de manera consciente o inconsciente), que se da en los sujetos natural e irreflexivamente, y que revela nuestras capacidades de reconocimiento y cegueras perceptuales, en donde el razonamiento no interviene.

Wittgenstein es explícito en no querer presentar el fenómeno de “ver como” como si al ver se le agregara una interpretación, ya que esto nos haría pensar que nos encontramos frente a un caso en el cual hacemos una hipótesis o conjetura, que podría verificarse o falsificarse. Pero, nuevamente, si no aceptamos la idea de los *abstracta*, la analogía con el “ver como” no se afecta.

El “ver como” es parte de lo que uno ve, esto es, aspectos que uno descubre en el objeto. El énfasis de Wittgenstein en que no *elegimos* lo que vemos y en ese sentido no interpretamos lo que vemos tiene el propósito de debilitar la tentación de suponer que “algo” mental aparece directamente en la mente del sujeto, y que como dice McGinn, a este objeto intencional se le da el *status* de una inter-

pretación o hipótesis.²⁶ Es claro que Dennett comparte esa motivación y preocupación, de allí su propuesta de considerar los estados mentales como *abstracta* y no como *illata*. La idea del “ver como” está conectada con la idea de que las explicaciones que tendríamos no serían causales, sino explicaciones que pretenderían hacer inteligible o racional una determinada conducta.

En Wittgenstein, aprendemos a ver la conducta de ciertos sistemas. Este aprendizaje se revela en nuestra psicología común y corriente (*folk-psychology*). El naturalismo de Dennett pierde camino cuando acepta aplicar la intencionalidad a sistemas como las computadoras y ciertos artefactos, que requerirían, de nuestra parte, un cambio de actitud frente a ellos.

La idea wittgensteiniana de “ver como” equivaldría a ver la conducta bajo cierto aspecto, que no necesariamente todos captan, pero que no por ello deja de ser real. “Ver como” introduce cierta dependencia a la vez que resalta cierta objetividad. Encontramos un indicio de que Dennett no estaría del todo en desacuerdo con la comparación de su postura con la de Wittgenstein, cuando Dennett habla de que así como algunos captan un chiste y otros no, también en una conducta algunos pueden ver o no una intencionalidad.²⁷ Se apunta a aspectos *reales* de los sistemas que pertenecen a su organización.

He tratado de rescatar mediante la comparación con el “ver como” ciertas ideas valiosas que encuentro en la propuesta de la perspectiva intencional de Dennett. Las reservas que tengo derivan de su intento de construir los esta-

²⁶ Cfr. C. McGinn, *Wittgenstein on Meaning*, vol. I, Blackwell (Aristotelian Society Series), 1984, p. 18.

²⁷ Cfr. “Instrumentalism Reconsidered”, pp. 39–40; otro lugar donde también hace referencia a este asunto es “Real Patterns, Deeper Facts, and Empty Questions”, ambos trabajos en *The Intentional Stance*.

dos mentales como *abstracta*. Otros autores, como Bechtel y Millikan, también tienen reservas con respecto a ellos y proponen tomar los estados mentales como propiedades relacionales. Sin embargo, queda por resolverse la cuestión de si la propuesta en las líneas generales que Dennett sugiere puede sostener satisfactoriamente nuestra concepción de nosotros mismos como “seres responsables, libres y racionales”.

Recibido: 25 de agosto de 1993

SUMMARY

This article assesses Dennett's position with respect to mental states, intermediate between the extremes of physicalism and intentionalism. Dennett concentrates most of his theses with respect to our attribution of mental states to others, or to other systems, on what he calls the intentional stance. One of his main claims is that, ontologically speaking, mental states as such do not exist but that nevertheless they do have some sort of reality. The elimination of mental entities as "abstracta". These "abstracta" play an important role in our explanation of what people do and of the way in which certain systems are designed.

Dennett assumes the correctness of Quine's indeterminacy thesis of translation, which leads Quine to reject the existence of *facts of the matter* on the one hand and to admit the pragmatic value of certain non-physical explanations on the other. In the article, an attempt is made to clarify Quine's thesis and the way in which Dennett's use of the indeterminacy thesis differs from Davidson's.

It is suggested that one can make certain analogies between Dennett's proposal and Wittgenstein's use of the term "seeing as". The analogy with "seeing as" has the advantage of preserving Dennett's main claims, while eliminating the use for "abstracta", thus avoiding the discomfort that some philosophers have felt with regard to "abstracta". The identification of characteristics common to mental discourse and "seeing as" allows the author to make sense of the claim that there are certain aspects of things or of situations, such as patterns, which while they properly belong to the things or situations themselves, nevertheless depend for their recognition on the skills of the observer.